

CHANTAJE BIBLIOTECARIO

Marc Egea

EMMA: No está bien, me parece muy mal. Qué quieren, se quedó detrás de unas cajas, escondido, lo acabo de ver ahora. He venido corriendo a traerlo. Y ustedes, como agradecimiento, me castigan –porque... sí, esto es un castigo- Ya sé que siete años es mucho tiempo, pero me parece injusto: lo llego a saber y no vengo, mire qué le digo, sí, y ese dinero que me ahorro, porque... ¿cuánto dinero es en total? No se preocupe, ya lo calculo yo. Cincuenta céntimos por cada día de retraso, ha dicho, ¿verdad? *(Saca su teléfono móvil)*. A ver, siete años son... *(Tecllea en el móvil, a modo de calculadora)* Doce meses por siete...: Ochenta y cuatro meses... Cada mes tiene, de media, treinta días... Eso son...: Dos mil quinientos veinte días... Dos mil quinientos veinte días por cincuenta céntimos día... Total a pagar...: ¡¡Mil doscientos sesenta euros!! ¡Mil doscientos sesenta euros por devolver un libro! ¡Y una mierda! ¡Ni se le ocurra cargarme eso en mi cuenta! ¡Qué se ha creído! ¡Borre mi domiciliación ahora mismo! ¡Están locos o qué! ¡Vaya norma de mierda! ¿No se dan cuenta de que con eso sólo van a conseguir que la gente no quiera devolver los libros? Te retrasas un par de semanas y te cuesta más que un libro nuevo; Te despistas unos meses y ya te puedes pedir un crédito. Y yo... ¿qué tengo que hacer yo? Pues suerte que se me ha ocurrido reformar la habitación y ha aparecido el libro... Se supone que una biblioteca tendría que promover buenos valores, y a mí, ahora mismo, me está revolviendo las tripas, me está despertando los peores instintos, mire qué le digo. *(Suplicando)* Perdóneme, joder, se lo suplico. No me venga con normas ni tonterías. Y usted, para qué está ahí, ¿Es un robot? Venga, por favor, perdóneme. Escúcheme, por favor. ¿No me perdona? Muy bien. Haremos una cosa: Teclee "Ciberíada". Stanislaw Lem. Y "Cántico por Leibowitz", de Walter M. Miller. Y "Viaje al país de Orfir", de Mijaíl Cherbátov. ¿Qué le sale? Oh, llevan siete años fuera. Uy, ahora que pienso, creo que los tengo yo. Qué fastidio. Seguro que hay mucha gente muriéndose de ganas por leer esos libros, qué pena. Mire, le propongo algo: Si quiere recuperar cuatro libros, perdóneme la multa, de lo contrario, en cuanto llegue a casa, empezaré a arrancarles las páginas, una a una, a esos tres libros. Despacito, raaaas... *(Imitando la rotura de una página con sádico placer)*.



CHANTAJE BIBLIOTECARIO

Marc Egea

INDICACIONES: Es fácil que el oyente, de entrada, se solidarice con **EMMA** porque la chica se ha comportado correctamente: en cuanto ha descubierto el libro ha ido corrido a devolverlo a la biblioteca. La cosa se complica cuando, por culpa de una norma severa, **EMMA** se encuentra con que le van a imponer un castigo desproporcionado. Y no sirven de nada todas sus súplicas.

En ese momento se activa el lado mafioso de **EMMA**. E intimida a la bibliotecaria empleando expresiones y técnicas más propias de extorsionadores profesionales que de una joven estudiante.

La gracia del monólogo está en ver cómo una dulce muchacha emplea frases y técnicas (que normalmente suenan aterradoras porque suelen poner en peligro la vida de personas) para amenazar la vida de... unos simples libros. Es muy probable que, a la bibliotecaria, además, le preocupe poco la integridad de los libros (como le preocupará seguramente muy poco si **EMMA** puede o no puede pagar la multa).

Estamos presenciando, pues, el choque entre un individuo implicado emocionalmente y otro completamente frío. El habitual encontronazo entre el ciudadano angustiado y la impasible maquinaria de la Administración Pública. El monólogo será cómplice, gracioso, simpático, si **EMMA** utiliza todas sus artes para intentar parecer amenazadora, para infundir temor. Cosa que difícilmente puede conseguir desde su posición.

